

nes mas aparentes y lógicas de la existencia divina; y ello es indudable que el racionalista, al negar la utilidad y la eficacia de la oracion, suponiendo que no puede ser eficaz á causa de la inmutabilidad de las leyes naturales y de la voluntad divina, prepara el camino al partidario del positivismo materialista para afirmar que el mundo se rige por la ley del fatalismo, y que es una ilusion la libertad humana. En suma: el racionalismo espiritualista, al separarse del espiritualismo cristiano, queda parcialmente desarmado, sin poder parar los golpes del materialismo, siendo digno de notarse que los mismos adeptos mas ó menos exactos y parciales de este se han apercibido de la debilidad relativa y de la inconsecuencia inherentes al espiritualismo racionalista. « Rogamos humildemente, escribe Vacherot, á nuestros amigos de la escuela espiritualista que nos expliquen semejantes misterios filosóficos antes de levantar el grito contra los misterios de la teología ortodoxa. No vemos en verdad que la *creacion* de la materia sea mas inteligible que la *encarnacion* de la Divinidad; ni que sea mas fácil comprender el ser, la vida, el pensamiento fuera del espacio y del tiempo, que la unidad de tres personas divinas en una sola y misma naturaleza. Puede decirse que, bien mirado, hallaremos que los misterios de la teología, tomados como símbolos, encierran una idea y una verdad, al paso que en el fondo de una *cierta metafísica* no encontramos mas que contrasentidos.»

El espiritualismo racionalista no ha podido librarse de esta acusacion de inconsecuencia, sino haciendo una especie de conversion hácia el panteísmo, al cual se aproxima evidentemente Janet, uno de sus principales representantes, lo cual demuestra la verdad de lo que antes hemos consignado acerca de la tendencia y como gravitacion espontánea del racionalismo espiritualista hácia el panteísmo. Véase sino el siguiente pasaje del citado M. Janet: « La *creacion ex nihilo* es un misterio incomprensible que no queremos ni afirmar ni negar: está fuera de la ciencia. La unidad de sustancia es un dogma oscuro y vago, tan oscuro como es la noción misma de sustancia. Esta doctrina responde á una necesidad de la imaginacion, no de la razon. Se quiere saber de qué tela están hechas las cosas, y se cree que Dios las compone con su sustancia, como un sastre hace un vestido con paño. A esto responden los teólogos que el paño salió de la nada: mas para los unos y para los otros es necesario el paño. Nosotros no afirmamos ni negamos la unidad de sustancia; no comprendemos esta unidad, ni tampoco la doctrina opuesta. Piénsese como se quiera sobre esto, porque la filosofía espiritualista no toma cartas en este punto.»

O nosotros no sabemos leer, ó la doctrina consignada en este pasaje se halla muy cerca del panteísmo. Cuando ni se afirma ni se niega la *creacion ex nihilo*, y sobre todo, cuando ni se afirma ni se niega la unidad y distincion sustancial entre Dios y el mundo, se

hace una profesion, por lo menos implícita, de panteísmo. No afirmar positivamente, ó abandonar la distincion real y sustancial entre Dios y las criaturas, equivale á proclamar la consustancialidad de estas con aquel, y consiguientemente á no reconocer la distincion entre lo finito y lo infinito, entre lo humano y lo divino, entre el mundo y Dios. ¿Qué mas puede exigir ó desear el panteísmo?

En conclusion: el espiritualismo racionalista es impotente para luchar con ventaja y resultado contra el materialismo positivista, porque aparte del lado flaco que presenta á los ataques de este, no puede conservar la posicion intermedia que afecta tomar entre el materialismo y el espiritualismo cristiano. La historia y la lógica demuestran de consuno que esta posicion es insostenible por mucho tiempo; porque si no se transforma é identifica con el cristianismo, se acercará insensiblemente al panteísmo. Tal es la síntesis de las reflexiones en el presente párrafo consignadas.

IV.

Háse dicho, y es frase generalmente repetida, que la verdad es una é idéntica, pero múltiple y diferente el error. Sin negar el fondo parcial de verdad y exactitud encerrado en la primera parte de la frase, creemos que la segunda no es igualmente exacta. Como la verdad tiende á asimilarse á la verdad y hácia ella gravita, no de otra manera puede decirse que el error gravita hácia el error.

Consignadas quedan ya las íntimas relaciones de afinidad y hasta de relativa identidad que existen entre el panteísmo hegeliano y el materialismo, así como tambien entre las teorías positivistas y el espiritualismo racionalista. No sería difícil extender y aplicar esta observacion á la mayor parte de los diferentes sistemas erróneos que se disputan el campo de la ciencia; pero no permitiéndonos la índole especial de este trabajo entrar en consideraciones concretas y de-

talladas sobre la materia, nos limitaremos á llamar la atención sobre las estrechas relaciones de afinidad que ligan y acercan la escuela crítica contemporánea y la escuela darwiniana al positivismo materialista.

A poco que se reflexione, en efecto, sobre las afirmaciones y tendencias fundamentales del criticismo contemporáneo, ora se hable del que pudiéramos apellidar idealista, representado por Renan, ora del representado y desenvuelto por Vacherot, que pudiera denominarse criticismo positivista, no es posible desconocer que esas afirmaciones y tendencias gravitan con todo su peso hácia las teorías materialistas del positivismo, con las cuales coinciden en el fondo. Si el jefe del moderno positivismo escribe que la ciencia positiva debe conducir á Dios hasta sus fronteras y despedirle allí *dándole gracias por sus servicios provisionales*, bien puede decirse que el autor de los *Estudios de historia religiosa* va mas lejos aun, toda vez que para él, Dios carece de objetividad real, concreta y personal, y su idea se resuelve en un conjunto de abstracciones, producto y concepción de la razón. «Dios, Providencia, inmortalidad, son otras tantas palabras viejas, un poco pesadas acaso, que la filosofía interpretará en sentidos mas y mas refinados, pero que no podrá sustituir jamás con ventaja. Bajo una forma u otra, Dios será siempre el resumen de nuestras necesidades supra-sensibles, la categoría de lo ideal, es decir, la forma bajo la cual concebimos lo ideal, como

el espacio y el tiempo son las categorías de los cuerpos, es decir, las formas bajo las cuales concebimos los cuerpos.» (1)

¿Hay aquí mucha distancia, ó mejor dicho, existe en realidad alguna diferencia entre esta doctrina y la profesada por los partidarios del positivismo materialista? Persuadidos estamos que el mismo Büchner no tendria gran dificultad en admitir la teoría de Renan, porque ninguna dificultad encontraria en admitir un Dios que se resuelve en una *categoría ideal*, un Dios, una Providencia y una inmortalidad, palabras viejas y *resumen de nuestras necesidades supra-sensibles*. Para el autor de la *Vida de Jesus*, lo mismo que para el positivismo materialista, la naturaleza física no conduce á Dios ni demuestra su existencia; el bien y el mal son indiferentes para Dios, ó lo que viene á ser lo mismo, no existen en realidad como esencialmente distintos. «Lejos de revelar á Dios, la naturaleza es inmoral: el bien y el mal le son indiferentes.» (2) Despues de esto, ya no son de extrañar las siguientes palabras del mismo: «Mas bien que en las fórmulas abstractas de una teodicea artificial, veo lo divino en la naturaleza y en la historia. Lo absoluto de la justicia y de la razón no se manifiesta mas que en la hu-

(1) Renan, *Etud. de Histoire relig.*, pág. 419.

(2) Renan, *Avenir de la Metaphysique*.

manidad; considerado fuera de la humanidad, este absoluto *no es mas que una abstraccion.*» (1)

Intimas y reales como son las relaciones de afinidad entre la teoría crítica de Renan y el positivismo materialista, son mas estrechas aun, si cabe, las que existen entre el último y la teoría crítico-positivista de Vacherot. Cualquiera, en efecto, que haya compulsado sus obras, cualquiera que haya leído especialmente la que lleva por título *La Metaphysique et la Science*, no puede desconocer que para el filósofo francés, Dios, como ser distinto del mundo, se reduce á una mera concepcion de la razon; que no existe mas realidad objetiva que el cosmos que constituye el Todo, el ser universal y que coincide con el infinito; que el cielo, en fin, por Dios habitado, no es otra cosa mas que el *Pensamiento* que concibe el Ideal supremo, es decir, la perfeccion abstracta, la concepcion racional del Perfecto sin realidad objetiva; pues, para Vacherot, *ninguna realidad puede ser Dios... lo Ideal solamente es Dios* (2).

Para que no se crea que desfiguramos la doctrina del citado filósofo, transcribiremos algunos pasages, tomados, por decirlo así, al acaso, de su citada obra, que espresan con bastante claridad su pensamiento sobre la materia que nos ocupa.

(1) Renan, *Avenir de la Metaphysique*.

(2) *La Metaphysique et la Science*, t. 3.º, pág. 284, seg. edic.

«Para mí, escribe, (1) el mundo, el ser cósmico es el ser infinito, universal, absoluto, necesario, indestructible en su sustancia, que se basta á sí mismo en todo y para todo, ser, movimiento, orden y progreso de las cosas. Todo poder, toda fuerza, toda belleza, toda virtud real, todo principio de progreso existe en él.» Este pasage bastaria por sí solo para demostrar que es muy pequeña, si ya no es nula, la diferencia que existe entre la teoría de Vacherot y el positivismo materialista. Cuando se pretende y afirma esplicitamente que el mundo es un ser infinito, absoluto, necesario é indestructible en su sustancia; cuando se asienta que este mundo se basta á sí mismo en todo y para todo, siendo á la vez principio y razon de todo ser, de todo movimiento, de todo progreso, no hay derecho alguno para rechazar las teorías positivistas y materialistas. El pensamiento aquí consignado coincide con la idea fundamental del positivismo materialista, se identifica en el fondo con el pensamiento de Büchner y de Moleschott, de Häckel y de Vogt con los demás adeptos del positivismo. Para Vacherot, como para estos, el mundo ó la naturaleza lo es todo, es la única realidad objetiva, al paso que la idea de Dios es ó una ficcion, ó una pura abstraccion de la razon humana, es decir, la idea de la perfeccion formada por

(1) *La Metaphysique et la Science*, t. 1.º, pág. 18—19.

el pensamiento, el ideal supremo, pero al cual no corresponde una objetividad real ni menos adecuada.

Doctrina es esta profesada por nuestro filósofo de la manera mas explícita, segun se desprende de los siguientes pasages, entre otros muchos que pudiéramos citar. «Una teología racional se guarda de los dos errores indicados. Esta teología separa á Dios del mundo concibiéndole como el Ideal supremo, pero sin crearle una existencia solitaria y vacía mas allá del tiempo y del espacio: ella le mantiene en el cielo siempre accesible del Pensamiento.» (1) «Perfeccion y realidad, añade, (2) envuelven contradiccion. La perfeccion no existe, no puede existir mas que en el pensamiento. Pertenece á la esencia de la perfeccion, ser puramente ideal... Obstinarsse en reunir en un mismo sugeto la perfeccion y la realidad, equivale á condenarse á contradicciones las mas palpables. Para convencerse de ello basta leer á san Agustin, Mallebranche, Fenelon, Leibnitz... ó es un Dios perfecto, ó un Dios real: es preciso que la teología elija entre estos dos extremos. El Dios perfecto no es mas que un ideal... Por lo que hace al Dios real, este vive y se desarrolla en la inmensidad del espacio y en la eternidad del tiempo: se nos presenta bajo la variedad infinita de formas que lo manifiestan: es el Cosmos.»

(1) *La Metaphysique et la Science*, t. 3.º, pág. 278.

(2) *Ibid.*, pág. 247.

«Nuestra teología, concluye (1), no tiene necesidad, como la teología vulgar, de un Dios sustancia ó causa del mundo. Para nosotros, el mundo, siendo el ser en si mismo, en la série de sus manifestaciones á través del espacio y del tiempo, posee la infinidad, la necesidad, la independencia, la universalidad y todos los atributos metafísicos que los teólogos reservan exclusivamente para Dios. Es claro, por consiguiente, que ese mundo se basta á si mismo en cuanto á su existencia, á su movimiento, á su organizacion y á su conservacion, y no tiene necesidad alguna de un principio hipercósmico.»

Creemos que pasajes tan explícitos no necesitan comentarios, así como tambien estamos persuadidos de que su contenido real seria aceptado sin dificultad por los partidarios del positivismo materialista.

Si no lo hubiéramos hecho ya en otra parte (2), nos detendríamos ahora en probar que el darwinismo gravita igualmente con todo su peso hácia la teoría positivista, y con especialidad, que las deducciones morales y religiosas del primero, no menos que sus tendencias y aplicaciones filosóficas y sociales se hallan en completo acuerdo con las deducciones, tendencias y aplicaciones entrañadas y profesadas por el positivismo

(1) *La Metaphysique et la Science*, t. III, pág. 248.

(2) *Filosofía Elemental*, t. II, pág. 283.

materialista (1). Sin negar, en efecto, que la teoría de Darwin no excluye la existencia y necesidad de un ser ó causa creadora con respecto al prototipo primordial de la vida, es lo cierto que sus aplicaciones y tendencias son esencialmente materialistas. Porque ello es incontestable que hay no ya tendencias solamente, sino un fondo real de materialismo y hasta de ateísmo, cuando se enseña que las facultades psíquicas del hombre y de los animales son de la misma naturaleza, diferenciándose solo según el grado de su desarrollo: y cuando se afirma que la humanidad primitiva no estuvo en posesión de la idea de Dios; y cuando se pretende que esta idea debe su origen á los sueños mal interpretados y al movimiento de las sombras, convirtiéndola así en una mera ilusión, en una alucinación de la imaginación. Si á esto se añade que para Darwin y sus discípulos los sentimientos morales, las virtudes y hasta la misma ley moral deben su origen á la selección natural y no son otra cosa mas que transformaciones de los instintos ciegos de los animales, no cabe poner en duda que el darwinismo se halla en íntimas relaciones de afinidad con el positivismo materialista.

Por otra parte, estas relaciones internas ó de doctrina se hallan apoyadas y confirmadas por las rela-

(1) Véase el apéndice al final de este volumen.

ciones externas, pues es bien sabido que el darwinismo ha reclutado y sigue reclutando sus mas fervientes partidarios y propagandistas entre los adeptos y defensores del positivismo materialista. Los nombres de Vogt, de Büchner, de Häckel, de Braubach, son una prueba convincente de este hecho. Y es digno de notarse que Häckel, el mas sabio tal vez y, sin contradicción, el mas lógico de los discípulos de Darwin, y á quien este profesa especial estimación, enseña que no existe relación alguna entre los tipos y formas de la vida animal y los fines supuestos de una providencia divina, como no existe tampoco *la bondad infinita tan preconizada del Creador* (1). A su vez, Büchner, otro discípulo principal de Darwin, afirma categóricamente que si este habló de un Creador, fué solamente con el objeto de no perturbar las creencias bíblicas de sus conciudadanos (2). Existen, pues, á no dudarlo, estrechas relaciones tanto internas como externas, entre las teorías positivistas mas avanzadas y el darwinismo.

(1) *Natürl. Schöpfungsgeschichte*, pág. 18.

(2) Büchner, *Conferences sur la theorie darwinienne*, pág. 83.